



ESTRANJERO:	
Tres meses.	25 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA:	
Seis meses.	25 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS:	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Milanas, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

En programas, los programas y en frases de un cascabel, se encuentra simplemente en el propósito de venderse al gato.—Lo que hace pensar.

¡POBRE ESPAÑA!

Hace algunos meses fué bárbaramente asesinado el gobernador de Búrgos por las turbas: el lunes último lo ha sido el secretario del gobierno civil de Tarragona, al mismo tiempo que se verificaba una manifestacion política.

¿Y el gobierno?...

¿Donde está el gobierno de España?

¡Qué desgracia y qué vergüenza!

COSAS DEL DIA.

Está oscuro y huele á queso.

Corre por ahí un rum rum que no nos hace maldita la gracia á los pacíficos.

La cosa se enreda.

Y no podia suceder otra cosa; se ha perdido el tiempo, se ha ido aplazando la solucion y prolongando por consiguiente la interinidad, y ahora van á ser los apuros.

No hay que hacerse ilusiones, ahora es cuando vá á empezar el jaleo.

¡Bonito aniversario de la gloriosa!

¡Para no saber gobernar, para no hacer nada, para dejarlo todo en el aire, para no dar solucion á la cuestion económica, para no hacer economías, para no matar la empleomanía, para no dar tranquilidad al país, para ponerse mal con todo el mundo, en fin, no sé para qué demonios tenían tanto afán de mandar estos señores!

Si el país hubiera sabido lo que iban á hacer en el gobierno, hubiese deseado que se quedaran por allá.

¡Estamos frescos!

¿Y á qué nos vienen ahora diciendo los progresistas que tienen rey?...

¡Qué rey ni qué demonio! ni tienen rey ni cosa que lo valga, ni saben por donde andan.

En fin, para que vean Vds. á qué confusion, á qué desbarajuste hemos llegado, á qué situacion tan triste, por torpeza de los que manejan la cosa pública, baste decirles que hasta se ha echado á volar como candidato para el trono de España el nombre del príncipe Napoleón.

Es preciso estar en disposicion de ser llevado á Leganés para creer que España podría aceptar por rey á un sugato que forma parte de la familia de Napoleón.

Si hubiera alguien tan loco que propusiera semejante humillacion, España entera, carlistas, republicanos, montpensieristas, alfonsistas, todos se levantarían indignados á protestar contra semejante atentado, á hacer respetar la bendita memoria de los héroes del 2 de Mayo.

¡Qué políticos!

¿A qué ha ido el general Prim á ver al emperador?

¿Qué tenemos aquí que ver con el emperador?

¿Por qué tenemos que dar gusto al emperador?

¿Qué favores le debemos al emperador?

¿De qué apuro nos vá á sacar el emperador?

Si en Francia nos prestan dinero alguna vez, nos lo prestan con la usura correspondiente.

Y si el emperador no veia con gusto alguna solucion

que España podría dar á la situacion, hoy por hoy no tendria mas remedio que tragar saliva y aguantarse por la buena, porque S. M. políticamente hablando, está muy *delicadita*, y no digo nada de su salud física, porque un enfermo, un hombre que sufre una dolencia mortal, sea quien quiera, es siempre respetable para mí.

Son tantas las cosas que se dicen, es tan grande y enmarañado este lío en que estamos, que nos parece que seria bueno decir toda la verdad, y no jugar mas con la paciencia del país trabajador y contribuyente, que es el verdadero país, sobre el que viven los que, titúlense negros ó blancos, colorados ó amarillos, manejan la cosa pública ó la quieren manejar.

Si los progresistas tienen rey, échelo por esa boca, á ver qué pinta tiene.

Si es progresista, me escamo.

Si no lo tienen, díganlo francamente, que por eso no nos hemos de incomodar.

Si piensan que continuemos con la regencia, hablen claro.

Los republicanos, si piensan echarse á la calle cuando se trate la cuestion monárquica, y hacer de las Cortes el mismo caso que de mi abuela, avísenlo con tiempo para que no creamos otra cosa, y podamos cada cual tomar... el camino conveniente.

Si la conciliacion se ha de romper, y los progresistas han de mandar solitos, rómpase en buen hora, y que manden esos señores, y dejémoslos á ver cómo se gobiernan, aunque el cómo ya se puede suponer.

En fin, caballeros, estamos ya hartos de esperar, ansiosos de saber si se podrá vivir en España, deseosos de tener seguridad y tranquilidad, y trabajo y libertad bien entendida, y economías, y justicia y gobierno; y si no lo hemos de tener, bueno, estamos resignados, y ya pueden ir las parejas de esos señores que llevan el huevo frito en el gaban recogiendo por las casas á todos los que no nos metemos á gobernar, y llevándonos con el decoro debido al asilo del Pardo.

Consiguen Vds. los políticos una buena partida en el Presupuesto para patatas y lentejas con que mantenernos, y lo demás para Vds., para su regalo, para premio de sus méritos y servicios.

¡Caramba que ya es esto mucho apurar la paciencia! Todo está medio muerto.

El que tiene una industria, un arte, un comercio, un modo honrado de vivir, sin pedir un ochavo al Estado, se halla en la mas triste situacion de penuria, y sin ver el fin de ella.

Vuelve los ojos al gobierno y vé... ¿qué ha de ver?.. nada.

Los vuelve á los partidos y vé á los republicanos, organizándose, armándose, preparándose á darnos la gran desazon, á los carlistas, inspirándose en los papeles de su comunión (!), que se distinguen por la procacidad y la ira, á los moderados agaza aditos, esperando que se coman unos á otros para comerse ellos luego á los que queden, y á los partidos que hicieron la revolucion desunidos ya ó poco menos, y á punto de salir cada uno por su lado, haciendo mangas y capirotos.

¡Ole con ole! si hubiera dinero, seria cosa divertida, pero con tal plétora de política y sin dinero, la cosa les digo á Vds. que tiene poco salero.

¡Dichosos los progresistas, porque siquiera ellos se quedan tan satisfechos y tan entusiasmados con que Ruiz Zorrilla eche una reprimenda á un obispo ó dos ó tres, y con que se diga que se vá á invitar á las monjas á que busquen novio para casarse, entre los canónigos, beneficiados, exclaustrados y partícipes leges!

Caballeros, esta situacion es un *belen* mas.

Como en las tiendas en que hay *belen*, ó sea liquidacion de géneros de todas clases, no falta mas que un organillo.

Ahora hace un año, ahora lo cumple la revolucion, que empezó tan bien y vá á acabar tan mal.

Para algunos que yo conozco, el año no ha podido ser mejor, pero para el país, con otro ú otros dos por el estilo, aquí fué España.

Esto no lo digo yo, esto lo dice todo el mundo, lo dicen hombres de todos los partidos, que, antes que hombres de partido, son españoles, y quieren la prosperidad y la grandeza de España,—no crean Vds. que la grandeza que daba aquella pobre señora á sus servidores.

Conque, que no se olvide presentar al rey, decir siquiera su nombre, dar señas de él, que podamos conocerle por detrás, como dice Camprodon en el *Dominó azul*.

Si los progresistas tienen ya en cartera un rey que nos convenga, los declaro tan sábios como Cristóbal Colón, porque francamente, no puedo adivinar qué rey sea ese.

Que le saquen, que le traigan á vistas.

Se puede hacer una zarzuela.

Por mi parte, felicito á todo candidato que no sea del agrado de los progresistas que mandan, porque francamente, al rey que ellos traigan, si le traen, trabajillo le mando. No serán los republicanos, no serán los unionistas ni los carlistas, ni los moderados, los que le darán que hacer; bastarán sus amigos para hacerle pasar el sino.

En fin, que salgamos pronto de este belén, y no se asusten Vds. si oyen tiros.

Proveerse de bacalao, arroz, carne Liebig, garbanzos y árnica, y vamos andando, que si V. lleva miedo yo voy temblando.

Peor fuera no verlo.

SU MAGESTAD EL DINERO.

Se ha dicho y repetido en todos los tonos posibles, que el Dinero es el rey de nuestra época.

Ningun otro, en efecto, tiene un séquito mas numeroso de idólatras adoradores; ninguno está mas seguro en su trono inamovible.

Cuando aparece, laten todos los corazones. El no tiene que temer revoluciones subversivas y cambio de dinastía. Las generaciones pasan, las costumbres, las modas, las estaciones se suceden; solo él permanece.

Todos los días mueren miles de súbditos de S. M., pero ¿qué le importa? nacen otros nuevos que vienen á ser despues mas idólatras de S. M. que sus predecesores.

Pero en cambio este soberano respetado y querido hasta por los mas furiosos republicanos, es mas que otro ninguno esclavo de su propia grandeza. Guardado, vigilado, espiado, apenas vé la luz un momento tiene que volver á uno de sus palacios.

Y no se vaya á creer que estos palacios son residencias lu-

Josias dignas de un monarca. Los pueblos de S. M. son esencialmente egoístas, y jamás se vió un monarca tan mal alojado á costa de sus súbditos.

Para que se convengan Vds., háganme el favor de seguirme, y vamos juntos á visitar los siete palacios de S. M. el Dinero.

El primer palacio, el que el Rey habitaba con preferencia en otro tiempo, es la bolsa, y no se confunda este nombre con el de un edificio por el cual pasa algunas veces el dinero, pero donde no se detiene jamás.

S. M. el Dinero, en otro tiempo, no salía de la bolsa sino despues de los preliminares de un largo ceremonial. Era preciso antes bajar el puente levadizo, pasar de un lado á otro los anillos para ir á buscar á S. M. en el fondo de su retiro y sacarle de allí poco menos que á la fuerza.

Era entonces el dinero la imagen de un tiempo en que las fortunas se hacian lentamente; pero en cambio eran muy sólidas y no se perdian fácilmente. S. M. el Dinero viajaba entonces en mulo ó en galera; ahora vá y viene en ferro carril. No tiene nada de extraño que descarrile tantas veces.

Pero un siglo en que todo progresa de una manera tan notoria, no podía dejar al dinero encerrado en el bolsillo de forma antigua, y se inventó el porta-monedas.

Esta segunda morada de S. M. el Dinero es mas accesible que la primera. No hay mas que apretar un resorte y ¡crac! la puerta cede.

Unas veces la Vanidad, otras la Ambición, otras el Amor, otras la Necesidad, abren la puerta de la segunda morada de Su Magestad.

Cuando digo el amor, ya comprenderán Vds. que hablo el lenguaje del día. No se trata en realidad mas que de una pasioncilla miserable que toma el nombre santo del amor, y que así es amor como yo obispo. Tambien se ven diamantes que no son tales diamantes. En cuanto á la vanidad y la ambición, son los parásitos favoritos del porta-monedas, y llevan á su dueño pusilánime adonde se les antoja.

Una vez puesto en marcha, S. M. que anda muy de prisa, no es extraño que dé alguno que otro traspiés. ¡Tanto peor! Si el camino es fangoso, se limpia el barro y sigue la marcha. El dinero tiene el privilegio de no parecer nunca sucio.

La tercera habitacion podría llamarse el palacio de Tántalo. S. M. que figura allí en un escaparate, permite á todos que le miren á través del cristal de un cambiante.

¡Encantador derecho á la verdad! ¡Mirad! El pobre diablo que pasa por la calle indiferente á pesar de su miseria, se detiene de pronto. Ha visto la fortaleza en que el rey se halla encastillado.

Frecuentemente su indiferencia desaparece. ¿En qué piensa? ¿En qué piensa el hambriento delante del escaparate de Lhardy? Como hombre de honor, poderosísimo soberano, de béis mandar demoler ese castillo.

No sospechais los malos pensamientos que habeis hecho germinar á los rayos tentadores de vuestro brillo.

Por la noche cuando vuelva á su casa, el que vió el oro en el escaparate del cambiante, encontrará mas triste su boardilla, su pan mas duro, el suelo mas frío, recordando las sonrisas que V. M. otorga á sus favoritos.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuacion.

Por otra parte, no conocia al español, y hasta se encontró sorprendido al ver que Singleton llevaba al terreno aquel testigo de color bronceado y fatal. Así, cuando D. Ramon habló de matar á Samuel, el buen doctor dió tres pasos atrás y miró á aquel hombre con una admiracion parecida al espanto.

—Perdonad, caballero, dijo por fin, pero creo que os equivocais.

—¿Cómo? dijo D. Ramon.
—El señor baron Samuel se bate con Mr. Eduardo Singleton.
—Antes se batirá conmigo.
D. Ramon habia recobrado toda su calma, la calma del volcan que humea y calienta su lava en el fondo del cráter.
—Pero caballero... dijo el doctor.
D. Ramon le cogió del brazo.
—Una palabra, dijo.
—¿Ese jóven se llama el baron Samuel?
—Sí.
—¿Vá á la Opera?
—Algunas veces.

El doctor ha adivinado el peligro, pero la mirada brillante de D. Ramon pesa sobre él y no se atreve á mentir.

—Estaba anteayer en la Opera? continuó el español, apretando cada vez mas el brazo del doctor.

—Sí.
—¿Con quién?
—Amigo mio, le dijo D. Ramon, tengo que pedir os un favor.
—¿A mí?

—Sí. Cederme vuestro adversario.
Singleton dejó escapar un grito de sorpresa.

D. Ramon prosiguió en voz sorda.
—A vos os ha insultado: esto no es mas que un detalle. Ha injuriado á la mujer que yo amo. ¿Comprendéis?

Singleton miró á D. Ramon.
Estaba pálido y sus ojos echaban chispas.

Habia sangre en su mirada.
Y como el jóven no osara responder, D. Ramon le dejó de repente y se acercó á Samuel.

Seris, vuelvo á repetirlo, muy humanitario, demoler ese castillo.

Mas vale ver el dinero en su Sebastopol. Allí al menos todo es buena guerra.

En la caja de hierro, que es su fortaleza, el monarca se convierte en un Luis XI. Comprendiendo que muchos tienen razon para quejarse de sus tiranias, oponen francamente á la defensiva, rejas, cerrojos, contra cerrojos, resortes, nada falta á su arsenal.

Ya pueden acercarse los truanes, los malandrines, los ladrones. Todas sus tramás son inútiles; el dinero se rie de ellos.

La cerrajería es allí Dios, y el cerrajero su profeta.

La mecánica ha hecho en nuestros dias, admirables progresos, lo cual es una ventaja, puesto que el hombre vale tan poco. Pero Luis XI no por eso dormirá tranquilo. El agiotaje del señor por un lado y por otro la coquetería de la señora, son ladrones caseros que no necesitan gánzua para abrir la caja. Una liquidacion mas, otro aderezo de brillantes y la fortaleza se viene abajo.

Sic transit gloria mundi.

Por otra parte, cada uno aloja á su soberano como cree conveniente, porque este príncipe popular honra á todo el mundo con una visita mas ó menos larga.

Esta quinta morada se parece al antro del leon de la fábula, se vé bien cómo se encuentra en ella, pero no cómo se sale. Es el castillo de la Avaricia, el antiguo barril de manteca, en cuyo fondo se guardan los escudos que hace sudar á todo el que le rodea.

Si el rey se mete en aquella morada ¡pobre de él! Los dias, los meses, los años se pasarán sin que logre salir del encierro.

En vano el Infortunio llamará á la puerta, el dueño del local es sordo y no quiere oír.

En vano el Placer, la Tentacion, la Enfermedad, tratarán de conmovérle; el avaro no tiene mas que un placer, una tentacion, una enfermedad.

Os compadezco, pobre dinero, por inspirar pasiones que son vuestro propio castigo.

Al lado de esta cárcel se halla el sexto alojamiento: el castillo del Pródigo. Los extremos se tocan.

Este es en verdad el mas curioso de todos. Su dueño no teniendo al parecer medios de mantener su casa la tira por la ventana.

Esto es lo que necesita.

Aquella ventana, por la cual ha hecho pasar galantemente al dinero, cuando el dinero se atreve á aparecer rápidamente por allí, dá á un jardín que se llama el Saladero.

¡Adios mi dinero! Anda con Dios y hasta la vista. Vé á pagar los juramentos falsos de aquella bailarina, las mentidas adulaciones de aquellos amigos, las bribonadas de aquel criado. Vé á pagar aquellas trufas, aquel champagne, todas esas superfluidades, mientras nosotros carecemos de lo necesario. Anda, señor, hasta la vista, cuando vuelvas á tener el capricho de visitarme.

Este fumaba indolentemente un cigarro.

—Perdon, caballero dijo á D. Ramon, arrojándole el humo á la cara. Aquí me estoy fastidiando, y deseo concluir.

—Al instante, dijo D. Ramon.

Y quitándose uno de sus guantes le arrojó al rostro de Samuel, diciendo:

—De parte de una mujer que antes de un mes pensais que sea vuestra querida.

Samuel rugió como un leon herido, pero permaneció inmóvil contemplando á D. Ramon.

—¡Ah! ¿sois vos?... dijo.

En estas dos palabras habia todo un poema, ¿sois vos?... es decir, sois el ser misterioso para quien la condesa M... tiene miradas y besos... por quien sale furtivamente por la mañana de su casa... sois vos quien la recibe en su habitacion despues del baile...

Y todos los malos inatintos de Samuel se despertaron á la vez. Comenzó á odiar á D. Ramon no por el insulto que le habia hecho, sino porque era amado.

Samuel nunca habia comprendido que una mujer pudiese amar mas que á él.

Y el español y el alemán cambiaron una mirada que era una declaracion de guerra á muerte.

Luego Samuel le dijo:

—Habeis traído espada, ¿no es cierto?

—Sí.

—Pues bien, á espada... se vé uno mas de cerca y se mata con mas gusto.

—Sea, dijo el español.

Ninguno de los presentes habia tenido tiempo de volver de su sorpresa, cuando D. Ramon y Samuel empuñaron las espadas.

A pesar del frio seco que hacia, se quitaron los gabanes y se levantaron las mangas de la camisa.

En lugar de entrar en el bosque donde la escarcha hacia resbaladiza la yerba, se pusieron en el camino de Madrid y cruzaron los aceros con el frenesí del odio.

Samuel á pesar de su metamorfosis era siempre el sarcástico implacable y frio, terrible y cruel, que trata de matar con la lengua tanto como con la espada.

Y como ha traducido á Homero se pone á imitar á los héroes del bardo antiguo, que hablan y combaten.

—¡Ah! dijo, ¿habeis que he puesto los ojos en la condesa?

D. Ramon contestó con una estocada furiosa: Samuel quitó á tiempo, y prosiguió diciendo...

Tristes viajes y horrible majestad son estos, convengamos en ello. Al ver, cómo hemos visto que ese rey toma por apoderar tan indignamente ejercido. Paciencia, sin embargo, lleguemos hasta el fin; aun tenemos que visitar el sétimo palacio.

Este es el mas modesto, pero es tambien el mas grande. Hecho con cuatro malas tablas, es el palacio de la Caridad, el humilde cepillo en que se recoge para los pobres, donde el dinero hace cuarentena y se purifica de sus manchas.

Allí se alojan con él la Esperanza de las madres, la Sonrisa de los niños, la Resignacion, la Misericordia, el Perdon.

En sus otros alcázares era un rey, en este es un padre. Cuando sale vá á visitar á los débiles, á los que padecen: vá á dar calor, á reanimar, á consolar lo que quiere que pasa.

¡Ah! Si el Dinero hubiera de creernos, habitaria en este palacio todo lo que pudiera. La sensibilidad no es precisamente su fuerte, y generalmente no otorga sus favores mas que al tanto por ciento.

Pero aun hay, gracias á Dios, personas que le aconsejan lo contrario. A estas debeis oír, señor Dinero, como verdaderos amigos, cuando os hablen del bien que podeis y debeis hacer.

Vuestros pecados son muy grandes, señor, y para que os perdonen es preciso que despues de haberos hecho desear y temer os hagais amar un poco.

(De Pierre Véron.)

LA MONJA ALFÉREZ.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

(Continuacion.)

Hecho esto partió para Trujillo el principal despues de darle instrucciones para todo y un abrazo de despedida.

El afortunado dependiente se quedó en Sibarís ó sea en el goce completo de todas las delicias.

—Pero, ¿quién me dijera, exclama el mismo individuo escribiendo su autografía, que tanta serenidad me durase tan poco, y que presto de ella pasase á grandes trabajos? Estábamos, añade, un día de fiesta en la comedia en mi asiento que habia tomado, y sin mas atencion, un Fulano Reyes vino y me puso otro tan delante y tan arrimado que me impedia la vista. Pedile que lo apartase un poco, respondió desabridamente y yo á él; y díjome que me fuera de allí porque me cortaria la cara. Yo me hallé sin mas armas que una daga y salíme de allí con sentimiento: entendido por unos amigos me siguieron y asegaron. El lunes por la mañana estando yo en mi tienda vendiendo, pasó por la puerta el Reyes y volvió á pasar. Yo reparé en ello, cerré mi tienda, tomé un cuchillo, fuíme á un barbero é hícelo afilar y picar el filo como sierra.

Púseme mi espada, que fué la primera que cení; víde á Reyes delante de la iglesia paseando con otro; fuíme á él por detrás y díjele: ¡Ah! señor Reyes. Volvió él y dijo: ¿Qué quiere? Díjele yo: esta es la cara que se corta. Y dile con el cuchillo un refilon de que le dieron diez puntos. El acadió con las manos á su herida; su amigo sacó la espada y vino á mí y yo á él con la mia: tirámonos los dos y yo le entré una punta por el lado izquierdo que lo pasó y cayó. Yo al punto me entré en la iglesia

—Es una mujer adorable... Es pequeña como un ángel... espiritual como un demonio... Debeis matarme porque si no...

D. Ramon dió un grito de rabia y partió á fondo.

Samuel paró el golpe y su espada desfiló el pecho de don Ramon que se tiñó con algunas gotas de sangre.

Pero la herida es leve y el español no hace caso de ella. Ataca con furia... quiere matar.

—Tiene gancho, como suele decirse, continuó Samuel. Yo lo grataré que sea mi querida, estad seguro.

Las palabras de Samuel exasperaban á D. Ramon.

Partió á fondo por segunda vez, pero entonces fué para no volver á recobrar la guardia, porque la espada de Samuel se hundió en su pecho.

D. Ramon tuvo un vómito de sangre, dió un grito de rabia y cayó de bruces en el suelo.

Samuel retiró su espada y la limpió tranquilamente en la yerba de la zanja que habia al lado del camino.

Singleton y el jóven que debia servirle de padrino se precipitaron hácia D. Ramon.

D. Ramon no estaba muerto, pero perdía mucha sangre por la herida y por la boca.

El doctor, que como hombre prudente no olvidaba nunca su bolsa de cirujía, sacó los útiles necesarios, y puso un primer aparato para contener la efusion de sangre.

—¿Quién diablos le mete á él en eso? murmuró Samuel encendiendo un cigarro, despues de ponerse el gaban.

Sentaron á D. Ramon que aun respiraba y que no habia perdido el conocimiento, poniéndolo á la orilla del camino, con la espalda apoyada en el talud.

El español no podia hablar; pero volvia en torno suyo su ardiente mirada y la fijó en Singleton.

Aquella mirada queria decir:

—Véngame.

Singleton la comprendió.

El jóven es valiente; tiene buena sangre en las venas, y si un sastre ha ridiculizado su persona, no ha podido cambiar su corazon.

Singleton se fué derecho á Samuel.

—Caballero, le dijo: ¿olvidais el principal objeto de nuestra venida á este sitio?

—No; caballero, repuso Samuel.

—¿Y qué?

—Estoy á vuestras órdenes. Doctor, cargad las pistolas.

(Se continuará.)

CAPÍTULO IV.

Donde Catalina comienza su vida militar.

Esta vez hallábase muy remoto de favor el héroe de nuestra historia, y estuvo desacomodado mucho tiempo: sino que como él tenía resolución para todo, resolución admirable, tanto mas, cuanto que él era ella, halló al fin y cabo plaza, bien que fuera de soldado.

En efecto; formábase á la sazón un cuerpo de milicia para Chile, y Catalina, que á fuer de calavera, amaba el azar y el movimiento, se afilió en la compañía de Gonzalo Rodríguez, y con los mil y seiscientos hombres del cuerpo bajo la conducta del maestro de Campo Diego Bravo de Sarabia, partió á quinientas leguas de Lima, ó sea á la Concepción de Chile.

De arriba ya en este puerto, su ilustre gobernador Alonso de Ribera, ordenó el desembarco de la gente por medio de su secretario Miguel de Erauso, el cual demandó la lista de la tropa á fin de pasar una escrupulosa revista; sino que al llegar al soldado de su apellido, dió por terminado el acto, y corriendo hácia su incógnita hermana, lo estrechó entre sus brazos inundándola de preguntas sobre su patria y familia.

A la partida de Miguel de la casa paterna, quedó de dos años Catalina, y por consiguiente no podían reconocerse á esta fecha; tampoco el Miguel tenía ningun hermano, ni ménos podía sospechar la metamorfosis de su hermana Catalina, á quien suponía honesta y devotamente velada y recluida en su convento, rezando paternostres y avemarias. Hubo, pues, de suponer que el tal Antonio de Erauso, plaza de la compañía de don Gonzalo, sería algun deudo trasapelado.

En cuanto á Catalina, tampoco esperaba aquel encuentro, y hubo de menester toda su serenidad y astucia para salir en bien de aquel atoladero.

De todos modos, satisfecho del hallazgo el secretario, interpuso su valimiento en favor del soldado cerca del gobernador, y obtuvo de su señoría una exención de servicio y venia para tenerla en su casa.

Con esto hubo de vivir Catalina hasta tres años al lado de su propio hermano, sin haberse dado nunca á conocer ni aun haber siquiera comprometido su secreto con la menor ligereza.

«Fui con él algunas veces, dice la monja escritora, á casa de una dama que allí tenía, y de ahí algunas veces me fui sin él: él alcanzó á saberlo, y concibió mal y díjome que allí no entrase. Acechéme y cogíome otra vez: esperóme, y al salir me embistió á cintarazos y me hirió en una mano: fueme ya forzoso defenderme, y al ruido acudió el capitán Aillon y metió paz; pero yo me hube de entrar en San Francisco por temor del gobernador, que era fuerte, y lo estubo en esto, aunque mas mi hermano intercedió, hasta que vino á deserrarme á Paicabi, y sin remedio hube de ir y estubo allí tres años.»

Paicabi es el teatro de los primeros hechos de guerra de esta mujer soldado; y como de referirlos nosotros parecerían inverosímiles, creemos conveniente dejarla á ella en el uso ó abuso de la palabra. Sobre su autenticidad, la narración tendrá así mas sabor:

«Estábamos siempre, dice, con las armas en la mano, por la gran invasión de los indios que allí hay: vino allí finalmente el gobernador Alonso de Sarabia con todas las compañías de Chile; juntámonos otros cuantos con él y alojámonos en los llanos de Valdivia, en campaña rasa, cinco mil hombres, con harta incomodidad.

Tomaron y asolaron los indios la dicha Valdivia: salimos á ellos y batallamos cuatro veces maltratándolos siempre y destrozando; pero llególes la vez última socorro, nos fué mal y nos mataron mucha gente y capitanes y á mi alférez, llevándose la bandera.

Viéndosela llevar, partimos tras ella yo y dos soldados de á caballo por medio de gran multitud atropellando y matando. En breve cayó muerto uno de los tres: proseguimos los dos: llegamos á la bandera y cayó de un bote de lanza mi compañero: yo recibí un mal golpe en una pierna; pero maté al fin al cacique que la llevaba y quitésela y apreté con mi caballo atropellando, matando, hiriendo á infinidad; pero mal herido y pasado de tres flechas y una lanza. En fin, llegué luego á mi gente y cai del caballo. Acudieronme algunos, y entre ellos mi hermano, á quien no había visto, y me fué de consuelo. Curáronme y quedamos allí alojados nueve meses. Al cabo de ellos mi hermano me sacó del gobernador la bandera que yo gané y quedé alférez de la compañía de Alonso Moreno.

Fuí alférez cinco años; halléme en la batalla de Puren, donde murió mi capitán, y quedé yo con la compañía cosa de seis meses, teniendo en ellos varios encuentros con el enemigo y varias heridas de flecha; en uno de los cuales me topé con el cacique Kispignancha, que nos traía muy inquietos, y batallando con él lo derribé del caballo, y se me rindió y lo hice al punto colgar de un árbol.»

Refiere aun muchas otras hazañas de igual calibre, que omitimos por no cansar el ánimo de nuestros lectores. Pero entrando en otro linaje de proezas, le cedemos otra vez la pluma.

«Jugaba conmigo la fortuna, dice, tomando las dichas en azares. Estábame quieto en la Concepción, y halláome un día en el cuerpo de guardia, entréme con otro amigo alférez en una casa de juego allí junto. Pusímonos á jugar, fue corriendo el juego, y en una diferencia que se ofreció, presentes muchos al rededor, me dió que mentía como cornudo. Yo saqué mi espada y entréla por el pecho. Cargaron tantos sobre mí y tantos entraron al ruido, que no pude moverme: teníame en particular asido un ayudante. Entró el auditor general Francisco de Parraga y asíome también fuertemente, y zamarreábame haciéndome no sé qué preguntas; y yo decía que delante del gobernador declararía, y con la daga en la mano le dije que me soltase. Zamarreóme, tiréle un golpe, y atraveséle los carrillos. Teníame aún, tiréle otro y soltóme. Saqué la espada entonces, cargaron sobre mí todos, retiréme hácia la puerta, había algun embarazo, allanelo y salí, y entréme en San Francisco que es allí cerca, y supe allí que quedaban muertos el alférez y el auditor.»

(Se continuará.)

CASCABELES.

El otro día soñé yo, ¡vean Vds. que rareza! que en Portugal había una insurrección militar pidiendo la unión ibérica, y que el rey D Luis se conformaba con el pensamiento de esta jaranita, á la cual no eran extraños ciertos señores que todos conocemos.

Sin duda soñé yo estas cosas por haberme dormido pensando en la misteriosa solución de que hablan los progresistas.

¡Conque, mucho ojo!

Dícese que Ardanaz quiere presentar la dimisión.

No lo dudo, porque si quiere efectivamente hacer muchas economías en los Presupuestos, no encontrará apoyo en los hombres de la situación.

Todo aquello de que querían muchas economías fué grilla.

El presupuesto tiene que ser pródigo para contentar á todos.

Parece que se quería celebrar entre los festejos dedicados al Sr. Castelar en Zaragoza una reunión republicana en la iglesia de San Ildefonso, y el arzobispo ha negado el permiso.

Ha hecho perfectamente el prelado, si es cierta la petición que dicen los periódicos se le dirigió.

Habiendo calles, teatros, plazas, fondas y cafés, nos parece un poco fuerte ir á pedir una iglesia para convertirla en club político.

¡Qué cosas, señor, qué cosas!

En un anuncio oficial se dice que se van á vender 27 cabezas de ganado vacuno, procedentes de la yeguada de Aranjuez.

¡Digo! ¡si será liberal el redactor del anuncio!

¡Y para esto se ha hecho la revolución de Setiembre!

No se olvide que vamos á regalar *Las Tiendas*, libro divertidoísimo, de 320 páginas ó más, de muchísima lectura, muy bien encuadernado, á los suscritores actuales por un año, y á los nuevos que se abonen por el mismo tiempo.

A los suscritores por menos tiempo, se lo daremos por una peseta no mas.

A los no suscritores, por dos pesetas.

El libro estará el 30 del actual.

Cada ejemplar de *Las Tiendas* llevará un vale para retrato.

Hay el proyecto de construir en el Retiro, un magnífico edificio para los Cuerpos colegisladores.

Proyectos hay muchos, pero se realizarán cuando la rana crie pelo.

¡Conque se ván á suprimir las escuelas de bellas artes!...

¡A que no se suprimen los empleos inútiles que desempeñan muchos diputados, que cobran sueldo por no hacer nada ó por hacer poco mas que nada?

Van á ser ascendidos á generales algunos brigadieres, por lo que han hecho en los últimos sucesos.

Lo de siempre.

Los coronales, brigadieres y generales, siempre ascendiendo.

Y los paisanos descendiendo siempre.

Me gustan á mí esos periódicos que hace días ponían de vuelta y media á Napoleon por lo de los emigrados carlistas é isabelinos, y ahora le ponen en las nubes porque ha recibido á Prim.

Para nosotros, antes y ahora nos parece humillante que se tome parecer del emperador en cuestiones nuestras.

El día 29 se vá á gastar dinero en iluminar por fuera el Congreso.

¡No hay ya pobres?

Hace un año que estamos esperando la felicidad que nos prometieron los que mandan.

Pero no viene.

Ahora dicen que las Cortes van á arreglarlo todo, pero me parece á mí, digo, creo yo que... en fin, que presumo que vá á haber mucho que sentir.

Dicen que Suñer ha hecho una activa propaganda por Cataluña.

Ya tenemos noticia de que ha dicho contra (!) Dios los mas atroces desatinos.

Por iniciativa del valiente general Rey, capitán general de Granada, se celebraron el día 16 en la magnífica basílica de aquella ciudad unas honras fúnebres por el alma del inolvidable Mendez Nuñez.

El general Rey había abierto ocho días antes una suscripción con tan patriótico y religioso objeto, y tal es el cariño que aquel pueblo tiene á tan digna autoridad, y el respeto á la memoria de Mendez Nuñez, que la suscripción ha dado, no solo para los gastos de la función religiosa, sino para que se repartan á los pobres y á los asilos de beneficencia, tres ó cuatro mil reales.

Toda la población se ha asociado al buen pensamiento del general Rey, á quien felicitamos por su patriotismo.

que estaba allí. Al punto entró el corregidor D. Mendo de Quiñones, del hábito de Alcántara y me sacó arrastrando y me llevó á la cárcel y me echó grillos y metió en un cepo.

Grave es como se ha visto esta aventura que la misma monja os ha contado; pero en otro concepto es mas todavía la siguiente, que ella tambien os contará, porque siendo un tanto verde, no me fuera licito á mí. Despues de todo es curioso ver una monja de este color.

Inhabilitado por la ocurrencia referida el dependiente para desempeñar su comision, avisó oportunamente á su principal Juan de Urquiza, el cual vino sin retardo á Saña, y puesto en autos, puso en juego sus relaciones y pesos, consiguiendo el alivio de la prision. El reo fué restituido á la iglesia por reclamación del obispo y siguió su curso la procesion, ó sea la causa.

«Estando esto en este estado, dice ahora la monja textualmente, dijo mi amo que discurría que para salir de este conflicto, y no perder la tierra, y salir del sobresalto de que me matasen, había pensado una cosa conveniente, que era que me casase con doña Beatriz de Cárdenas, con cuya sobrina era casado aquel Fulano Reyes, á quien corté la cara, y que con eso se sosegaría todo. Es de saber que la tal doña Beatriz de Cárdenas, era dama de mi amo y él miraba á tenernos seguros, á mí para servicio y á ella no sé con qué fin, aunque lo presumo; y parece que es tratado entre los dos lo acordaron, porque despues que fui á la iglesia restituido, salía de noche, iba á casa de aquella señora y ella me acariciaba mucho, y con son de temor de justicia me pedía que no volviese á la iglesia de noche y me quedase allí; y una noche me encerró y me declaró su amor. Y me apretó en esto tanto que hube de alargar la mano y salirme. Y dije luego á mi amo que de tal casamiento no había que tratar, porque por todo el mundo yo no lo haría; á lo cual él porfió y me prometió montes de oro representándome la hermosura y prendas de la dama y la salida de aquel pesado negocio y otras conveniencias; sin embargo de la cual persistí en lo mismo. Visto lo cual trató mi amo de pasarme á Trujillo con la misma tienda y comodidad y vive en ello.»

CAPÍTULO III.

De cómo en todos los capítulos de esta historia se puede poner suma y sigue.

Establecida ya la monja en calidad de mancebo en Trujillo de Lima, despues de la fuga de Saña, y viviendo ya tranquilamente, por decirlo así, en su tienda con todas las comodidades de un principal por cuenta de Urquiza, cada vez mas prendado de un imberbe tan bragado, y sobre todo tan hábil y provector, entró una mañana un negro y díjole:

—Mi señó, buscar á mi señó tes bancos.

—Que pasen, aunque sean veinte, contestó la monja con su natural bravura.

—No pasarán, mi señó. Desir yo mu bancamente: Dento, dento. Y decir eyos: Fuera, fuera.

—Pues afuera voy á recibirlos.

Y ciñendo su espada salió, seguido del negro.

Tres hombres, Reyes y otros dos, acometieron á la monja apenas se presentó. Pero la monja que no se acobardaba ante el peligro, los recibió á los tres á punta de hierro, y muy luego derribó á uno pasado de parte á parte.

Y derribara á los otros, ayudada ya del negro á no acudir á la greca la gente de justicia.

El reo se acogió otra vez á sagrado, aunque ahora hubiera pagado su deuda á la justicia, segun el mal cariz del proceso, sino hubiera huido á Lima, como lo hizo con ayuda, dinero y recomendaciones del generoso Urquiza.

En medio de su desgracia era afortunada Catalina. Perdió la casa de Trujillo; pero ya veréis qué pronto encuentra colocación, y no mezquina.

Luego que tomó posesion de Lima, se presentó con toda cortesía á Diego de Solarte, riquísimo mercader, para quien llevaba una carta de su antiguo principal, y le fué tan simpático el mancebo al buen Solarte, que no lo dejó ya salir de casa. Púsole al frente de su tienda, pedíale parecer en todos sus negocios y señalole un crecido sueldo, despues de bien comido, vestido y servido en su propia casa.

Con toda esta dicha pasaba el tiempo, blando y suave como la sedería de la tienda, cuando á los nueve meses, fruncida la frente, airados los ojos, grave el continente, hubo de decirle el principal que buscara otro acomodo porque él le cerraba ya su casa.

—¿Qué ha pasado aquí? preguntareis.

—Yo, por mí no lo digo: dígalo la interesada:

«Y fué la causa, dice con mucha gracia esta maldita, que tenía en casa dos doncellas hermanas de su mujer, con las cuales, y sobre todo con una que mas se me inclinó, solía yo jugar y triscar: y un día, estando en el estrado peinándome acostado en sus faldas, llegó acaso á una reja por donde nos vió y oyó.»

No es, dice ahora el precitado cronista, no es, como se verá mas adelante, la última vez que esta mujer singular tiene el capricho de enamorar doncellas, séase porque llegó á hacerse la ilusión de que era hombre, ó ya sea que se valia de este ardid para recatar mas á las gentes su verdadero sexo.

Ni es tampoco extraño, decimos á nuestra vez nosotros, que las doncellas se dejaran enamorar por una mujer, que tenía todos los síntomas de hombre, digámoslo así: bravura de genio lo primero, voz rética y dura, lo segundo; y lo tercero todo su individuo en conjunto y en detalle. Era la Catalina de gran estatura para hembra, de estatura regular para varon; sin cosa de redondez en sus formas, enjuta de carnes mórvidas, pero membrada, musculosa; tenía el rostro bellido, el cabello hispedado y el color fosco, la frente audaz, las cejas fuertes, la vista punzante, la nariz grande, larga, cabalgada, la boca impudente, impúdica en su misma castidad, rasgada, desgarrada, revuelta... Una mujer así, es un hombre.

Concluiremos.

Pero yo no sé por dónde diablos iba.

Dejémoslo para otra vez.

CHARADITA.

La primera con la cuarta,
 es un gracioso animal
 que con la prima y segunda
 te puede un ojo saltar;
 hace tercera y primera
 quien tiene necesidad
 de comprar alguna cosa
 que de balde no se dá;
 cuarta y tercia en un puchero
 de fijo que la verás,
 y tambien en los zapatos
 y en la parte occipital,
 y en la caja, y en el cofre,
 y en otras mil cosas mas;
 la tercera repetida
 es señor de mucha edad;
 tercia y segunda se vió
 en tiempo del padre Adar;
 y la tercera y la cuarta,
 siendo de cierto animal,
 te la comes y sabrosa
 sin duda que la hallarás;
 y el todo es cosa muy fra,
 que pronto vas á acertar.

El administrador de EL CASCABEL, suplica á un caballero que ha hecho en esta imprenta una hoja suelta política, (¡y qué política!) y no ha pagado ni la impresion, ni el papel de 3.000 ejemplares, sin duda por olvido, que se sirva pasar á pagar la cuentecita, porque es una triste gracia mandar hacer un trabajo y no pagarlo luego, aunque es gracia que con frecuencia se puede apreciar en las imprentas, pues la imprenta es la industria más favorecida por los que no quieren pagar.

Por hoy no hacemos mas que esta indicacion. En otro número, si ese caballero no viene á pagar, tendremos que ser mas explicitos.

Pues señor, los diputados republicanos se lucen predicando por esos pueblos, que es un contento.

Los pobres que van á oírlos en las plazuelas, paseos, teatros y plazas de toros, si la política alimentára, estarían bien gordos á la verdad, pero cuanto mas política se les administra, menos tienen que comer.

Pero, ¿cómo disponen estos politiquillos?

Algunos de los partidarios de D. Tomasito, decian estos dias:

—Traemos á D. Tomás, le casamos con la hija mayor del duque de Montpensier, y está todo arreglado.

Se necesita ser político para querer hacer un casamiento, sin contar con la voluntad de la novia y el asentimiento de su padre.

¡Qué políticos tan deliciosos! *Ils me font toujours rire.*

Solucion del geroglífico del número anterior.

Amor es un enredo
 dicen los sábios;
 pero todos andamos
 muy enredados.

Los médicos oculistas de Madrid y de provincias están ganando un dineral.

Como *La Correspondencia* es un periódico tan leído y ahora usa en los anuncios una letra tan pequeña para ganar líneas (y dinero), resulta que son muchos los lectores de ese periódico que van adquiriendo opalmia, miopia, gota serena y otras enfermedades que exponen al mas pintado á quedar ciego.

Creemos que *La Correspondencia* debe introducir la mejora de repartir microscopios á sus lectores.

Muchas personas que tienen vales para retrato de los que en diversas ocasiones ha dado EL CASCABEL, nos preguntan si sirven todavía dichos vales.

Sirven hasta el día del juicio por la tarde, y los que los tienen pueden pasar cuando quieran á retratarse á la fotografía de la calle de los Estudios de San Isidro, núm. 18.

CAMBIO DE DOMICILIO.

Caballeros, nos mudamos.

Hay que hacer economías, hay que *reducirse*, porque la imprenta no nos dá para pagar la casa y la contribucion; en ninguna época se ha impreso menos ni se han pagado peor tampoco los trabajos tipográficos, cuando se pagan,—que muchas veces ni se pagan siquiera.

Pero esto les importa á Vds. poco.

Lo que les importa es que nos mudamos á dos nuevos locales en la calle de la INDEPENDENCIA, número 2, bajo, el uno, y en la PLAZUELA DE CELENQUE,

núm. 1, tienda, el otro. En la calle de la INDEPENDENCIA establecemos la imprenta de EL CASCABEL, donde esperamos que nos favorezcan las personas que tengan que hacer algunos trabajos tipográficos, y en la PLAZUELA DE CELENQUE (buen sitio, á la entrada de la calle del Arenal), establecemos el despacho de números de EL CASCABEL para el público y los vendedores y la Administracion del mismo periódico.

Además establecemos en esta casa un CENTRO GENERAL de suscripciones á todos los periódicos de España, y la ofrecemos á las empresas de los mismos que quieran tenerla como punto céntrico de venta de números á los vendedores ambulantes. Los autores y editores de obras, folletos, fotografías (decentes), láminas, almanaques, obras dramáticas y musicales, pueden enviarnos ejemplares en comision para la venta.

Nos encargaremos de la venta de periódicos con el 10 por 100 de comision.

De la venta de libros en comision, con el 10 por 100.

Y de hacer suscripciones á los periódicos con el mismo 10 por 100.

Todos los meses anunciaremos las obras y periódicos que tengamos en comision, asegurándoles una gran publicidad.

Las cuentas se darán á cada interesado el día siguiente al en que se nos pidan.

Lo mismo ofrecemos á los editores de provincias y del extranjero.

Desde 1.º de Octubre, la imprenta de EL CASCABEL en la calle de la

INDEPENDENCIA, 2,

y la Administracion de EL CASCABEL y el despacho de libros y Centro general de suscripciones y venta de todos los periódicos en la

PLAZUELA DE CELENQUE, 1,

casa esquina á la calle del Arenal.

Ya saben Vds. sus casas.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego...

Calle de las Hileras, número 2, bajo.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.



Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros reconocen la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, etc. (Véase la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, etc.)

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYOT

FÁBRICA Y ESPEDICION: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de brea.

Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empuermeáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificacion en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

Catarros de la vejiga. (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—Catarros pulmonares, catarros de los bronquios. (Hospicio Ste. Perine.)—Laringitis y males de garganta. (pulverizacion).—Blennorragias y gonorreas crónicas y antiguas, vaginitis (en inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Caridad.)—Afecciones cutáneas, pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—Tibia, neuralgia, etc. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

Uso de uso: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor con un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Agua de brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó sea una quinta parte.

Agua de brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.

Evitar de las imitaciones ó productos similares.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se espandan á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.

INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATICO

Nuevo tratamiento preparado con hoja del MATICO, árbol del Perú, para la curacion rápida é infalible de la gonorrea, sin temor alguno de estrechez del canal ó de la inflamacion de los intestinos. Los célebres doctores CAENAVE, RIGORD y PUCHE de París, han renunciado al uso de cualquier otro tratamiento. La inyeccion se emplea al principio del flujo, las Capsulas en todos los casos crónicos é inveterados, que han resistido á las preparaciones de copaiba, de cubeba y á las inyecciones de base metálica. Estos dos medicamentos son muy preciosos para curar las afecciones en las señoras y las jóvenes delicadas. La inyeccion es infalible como preservativo.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle de Caballero de Gracia, número 3. Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROSE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de espedicion maison J. P. Larose, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Sacedra, Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Tacconet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

BALSAMO DE LOPEZ,

POR EL MISMO AUTOR.

Para la curacion de toda especie de gresos, heridas, llagas, etc. Se vende á 4 rs. botella en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

FUEGO FRANCÉS,

ó bálsamo resolutivo para los animales de caza por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir el «Fuego» en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de más de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francou, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



La Parfumerie Victoria, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricacion, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante.

Los nuevos perfumes preparados con el Extracto de Ylangylang, extracto que esta vez obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilacion del Unona odoratissima, desahian por su finura y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparacion y se convencerán de que ningun otro perfume de su clase en el pañuelo un olor tan esquisito como

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA.

Ademas de estos dos extractos excepcionales, propiedad esclusiva de la Parfumerie Victoria, sus propietarios, los señores Rigaud y C.ª, lo son tambien de una de las principales fabricas de Grasse para la elaboracion de primeras materias destinadas á la perfumeria, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricacion todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

- | | | |
|---------------|-------------|---------------|
| Ozicanto. | Jokey-Club. | Violeta. |
| Madreselva. | Magnolia. | Rosada. |
| Ess. Bouquet. | Mariscala. | Rondeletia. |
| Franchipán. | Mil-flores. | R. Mousseuse. |
| Jazmin. | Muselina. | Etc., etc. |

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.

Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe darse la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.

La Dentorina es un elixir dentífrico de gran suavidad: perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la caries.

La Pasta dentífrica, ha operado una revolucion en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y epiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica á los dientes una blanquitud blanquida.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los rigores del aire y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproduccion de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidon. Su perfume es esquisito.

Depósitos: J. Simon, en Madrid; Borrell hermanos; Pascual Garcia del Valle.—Barcelona, M. Renau Germain. Cádiz, Eduardo Rey. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tifon. Bilbao, Somonte. Córdoba, Hoyo. Pamplona, Velasco. San Sebastian, Larcañaga. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza, Melchor Lafitte. Almeria, Iribarren.